



Transitando hacia una nueva época. El caso de Egeria y Teodora
Transiting into a new era. The case of Egeria and Teodora

Marcela Cubillos Poblete¹

marcela.cubillos@uv.cl

Resumen

El presente artículo se ocupa de dos mujeres de la Tardo Antigüedad, época de tránsito entre la Edad Clásica y el Medioevo. Egeria y Teodora son, una viajera del siglo IV y una emperatriz del siglo V, mujeres excepcionales que testimonian la fuerza de un nuevo perfil femenino insuficientemente conocido.

Palabras clave: Tardo Antigüedad, mujer, viajera, emperatriz, Historia.

Abstract

This article deals with two women from Late Antiquity, a period of transition between the Classical Age and the Middle Ages. Egeria and Theodora, a traveller from the 4th century and an empress from the 5th century, are exceptional women who bear witness to the strength of a new, insufficiently known feminine profile.

Keywords: Late Antiquity, women, traveler, empress, History.

Fecha de Recepción del artículo: 01/07/24 — Fecha de Aceptación: 02/09/24

¹ Académica del Instituto de Historia y Cs.Sociales de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Valparaíso.
<https://orcid.org/0000-0002-3747-1549>.

Introducción

La invitación al *XV Seminario Permanente de Estudios Medievales 2023* de la Universidad Gabriela Mistral de Chile sobre “Lo femenino en la Edad Media”, planteó el desafío de pensar en la contribución de una Clasicista, como es nuestro caso, al estudio del período y al ámbito específico de la convocatoria. Así, pensamos en abordar la mujer en la Tardo Antigüedad, dada la importancia del período, como época de tránsito entre el Mundo Clásico y el Mundo Medieval, y su insuficiente visibilización. De hecho, todavía se observa en el uso popular (incluyendo escuelas y universidades) expresiones como “comienzos del Mundo Medieval”, “Bajo Imperio”, “decadencia del Imperio” o “temprana Edad Media”, en lugar de hablar, directamente, de Tardo Antigüedad, dado que la expresión existe desde desde finales de los setenta gracias al historiador francés Henri-Irénée Marrou (1904-1977), quien en su *Décadence romaine ou antiquité tardive?* (París, Le Seuil) –publicada póstumamente en 1977–, creó el concepto. Sin embargo, han pasado más de cuarenta años y muchos no lo conocen, ni usan².

Frente a esto nos asaltan algunas dudas, ¿por qué en las Universidades rara vez se muestran los períodos de transición? ¿buscamos privilegiar épocas “puras”? ¿complica atender fases intermedias, más híbridas, ininteligibles y enmarañadas? Por de pronto, no hay respuestas definitivas, pero es evidente que algo ocurre si la expresión es casi ausente. Es un hecho que la Historia de la humanidad no pasa de época en época de golpe. Las transiciones son largas y fundamentales.

Ahora, yendo a la Tardo Antigüedad misma, fijemos claridad sobre el marco espacio temporal. En principio, el año 476 d.C.³ es la fecha reconocida como de término del Imperio Romano de Occidente. Sin embargo, la abundante producción historiográfica de los últimos cien años, obliga a reconsiderarla, dado que en esa fecha el Imperio Romano transitaba a una

² Romero Recio, 2016.

³ En adelante toda fecha después de Cristo (d.C.), también entendida como de nuestra Era (n.e.), no traerá tal agregado, a menos que específicamente se indique lo contrario.

nueva época desde hace rato y varios hechos históricos de gran envergadura lo demuestran. Por ejemplo, la oficialización del cristianismo como religión del Imperio Romano, concretada en el siglo IV por el emperador Teodosio I, Graciano el Joven y Valentiniano II. Asimismo, un conjunto de edictos irán consolidando la transformación del Imperio de pagano a cristiano, a través de la intervención en prácticas y rituales, ahora considerados salvajes y aborrecibles –ejecutado por los hijos de Teodosio I, Honorio y Arcadio– y recogidas en el *Codex Theodosianus*. En este contexto, resulta muy ilustrativo de la transición hacia la nueva época, observar parte del texto del edicto de Tesalónica (*Cunctos populos*), cuando el 27 febrero del año 380, los emperadores Graciano, Valentiniano II y Teodosio Augusto, lo comunican públicamente en Constantinopla:

Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial⁴.

La segunda fecha que testimonia el cambio, anterior a la “oficial”, es el 8 de noviembre del año 392, cuando el emperador Teodosio I prohíbe el paganismo a través del edicto de Constantinopla, concluyendo definitivamente toda práctica no cristiana, incluida la de

⁴ El énfasis es nuestro.



carácter privado, algo del todo excepcional porque, en general, el culto privado nunca había sido regulado durante la Antigüedad Grecorromana pagana.

Entonces, determinado el marco de inicio, ¿cuál es el de término? A nuestro parecer, el hecho clave es el año 711, puntualmente la batalla de Guadalete, dado que implica el enfrentamiento entre el rey visigodo Rodrigo (cristiano) y Táriq ibn Ziyad (musulmán), cabeza del ejército del califato Omeya. Una vez derrotados Rodrigo y los visigodos, y el ingreso de Táriq y sus tropas a la península Ibérica (y a Europa), más el consecuente “terror” cristiano del avance musulmán, se marca un momento bisagra en el citado período. Así la Tardo Antigüedad comprende desde el siglo IV a comienzos del siglo VIII.

Respecto al territorio de la Tardo Antigüedad, es el mismo del Imperio Romano (pensando en los continentes y no solo en las riberas del *Mare nostrum*, como lo plantea la visión historiográfica tradicional), pero con mayor protagonismo de ciertas zonas específicas vinculadas al origen del cristianismo; nos referimos al norte de África, la península de Anatolia y el Levante Mediterráneo. Además no debemos olvidar otro sector geográfico fundamental, el Imperio Romano de Oriente –mal llamado “Imperio Bizantino”⁵– y su capital. Durante la Tardo Antigüedad el eje geopolítico del Imperio se traslada a Constantinopla-Bizancio y al lado oriental.

Aclarada lo anterior, avanzamos hacia la siguiente duda, ¿hay mujeres relevantes en la Tardo Antigüedad? La respuesta es sí, indiscutiblemente hay y están en aumento. Gracias al creciente número de estudios historiográficos e interdisciplinarios han aflorado numerosas mujeres (en el arte, historia, filosofía, medicina, etc.) que siempre estuvieron, pero por largo tiempo fueron subvaloradas, ignoradas y casi olvidadas. Este fenómeno se explica por la intensificación de movimientos feministas y su repercusión académica en la investigación⁶.

⁵ Por cuanto sabemos que dicho término es creación historiográfica del historiador alemán Hieronymus Wolf, en 1557, en su obra *Corpus Historiae Byzantinae*, donde bautizó (hasta hoy) el Imperio Romano de Oriente con una expresión que jamás perteneció a la propia época y que desvía la atención del hecho principal: esta zona eran y se sentían romanos, no eran “otro imperio”.

⁶ En esta línea hay que destacar la repercusión de determinados hechos y/o procesos históricos, y en especial la masificación del voto femenino, la “segunda ola feminista” (1950-1980), la invención de la píldora anticonceptiva de 1960, la “tercera ola feminista” de los ’90, la inclusión de otras categorías, tales como raza, clase y género, y, por último, la “cuarta ola feminista”, surgida a partir del movimiento #MeToo, fundado por Tarana Burke en el 2006, cuyo fin fue (y es) la denuncia de casos de agresión y acoso sexual, agudizado en

Así entendido, profundizar sobre mujeres sigue siendo una exigencia histórica e historiográfica, a fin de continuar democratizando la visión del pasado y enriquecer la “mirada” de futuro, más integradora, socialmente hablando, y menos discriminadora como lo fue en el origen dado que, cuando Heródoto “fundó” la Historia, no lo hizo en sentido metafórico:

La publicación que Heródoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo *la memoria de los hechos públicos de los hombres*, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos, como de los bárbaros⁷.

Egeria

Sal de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré
Génesis, 12:1

Conocida como Eteria, Ætheria, Etheria, Arteria o Geria, es una mujer Tardo Antigua poco conocida; viajera y escritora del siglo IV, sobre la que no hay mucha información fuera de su propia obra, la que también es debatida. Uno de los temas discutidos es su proveniencia geográfica⁸. Algunos la asocian a *Gallaecia*, puntualmente a Tebaida leonesa⁹, y otros a una ciudad cercana al Ródano¹⁰. En cualquier caso hay consenso en ubicarla en el extremo Occidente europeo, el *extremis porro terris*, como ella lo llama.

Biográficamente, a veces, la describen como “monja”, expresión de dudosa aplicación para el momento cronológico de pertenencia –siglo IV, cuando no existía la vida

2017, a propósito de Harvey Weinstein (hoy condenado a 23 años de prisión) y el hashtag viralizado en redes sociales.

⁷ El énfasis es nuestro. Cfr. Heródoto *Los nueve libros de la historia*, Libro I. Clío.

⁸ Almazán, 1986; Torres Rodríguez, 1976; Weber, 1989; Arce, 2015.

⁹ Municipio de Ponferrada en la provincia de León, perteneciente a la comunidad autónoma de Castilla y León de España.

¹⁰ Arias Abellán, 2000.

de monasterio o convento propiamente tal–, como por la observación de Arias Abellán: “aunque en la obra pueden encontrarse diversos indicios de la cercanía de la autora a ámbitos monásticos, no hay ningún dato definitivo que permita proponer su carácter estricto de monja o sencillamente su pertenencia a un grupo de damas piadosas”¹¹. Sin embargo el contenido de su obra escrita lleva a afirmar que, sin duda, su vínculo con el cristianismo era profundo e intenso, mostrándola como una persona muy piadosa y comprometida.

En cuanto a su pertenencia social, ciertamente provenía de una familia acomodada, además de ser soltera y autónoma económicamente dado que destinará una parte importante de su vida a un largo viaje de tres años hasta Tierra Santa, lo cual habla de su poder económico e independencia, imposibles para una mujer común y casada.

Esta viajera del siglo IV escribe una obra que la convierte en un personaje singular y excepcional, merecedora de más atención histórica. Es el *Itinerarium Egeriae*, también llamado *Peregrinatio Aetheriae* o *Peregrinatio ad Loca Sancta*, texto que inaugura una nueva línea temática, dentro de los escritos viajeros: la narración de la propia peregrinación como expresión/muestra de fe y devoción. Para entenderla necesitamos explicar cómo era este género narrativo antes de Egeria.

En la Antigüedad grecorromana existieron varios tipos de viajes; desde los más usuales como son los comerciales, los diplomáticos, los geopolíticos o los de conquista, hasta los “científicos”, mezcla de indagación geográfica, antropológica y/o cartográfica. Tal es el caso de los itinerarios (por ejemplo, la *Tabula Peutingeriana*¹²), los periplos o las narraciones de viajeros como Pausanias, Estrabón, entre otros. Todas estas eran formas de cultivar el conocimiento, algo frecuente en la cultura grecorromana. Los textos asociados a recorridos geográficos testimoniaban la ‘observación’ *in situ* de los territorios, la recolección de datos curiosos, la realización de mediciones (geográficas, astronómicas, cartográficas) o la observación-descripción de las costumbres de un pueblo. Esto último servía para reforzar la propia identidad, la que con el tiempo –y la acción romanizadora del Imperio– se fue uniformando, culturalmente hablando: misma lengua, modo de vida urbano, costumbres,

¹¹ Arias Abellán, 2000, p. 12.

¹² Cubillos Poblete, 2010.



arte, música, hasta gustos alimenticios (pensemos en el fenómeno del vino¹³), donde los paisajes y la religiosidad fueron quedando como los únicos elementos que diferenciaban a las personas que poblaban el Imperio. Claro porque hasta antes de la conversión al cristianismo –proceso que durará varios siglos, entre el I d.C. y el V d.C.–, esta era una sociedad con una gran cantidad y variedad de dioses y cultos religiosos que poblaban ciudades, casas, literatura e imaginarios. La diversidad cultural del Imperio Romano, junto al aspecto étnico, estaba en el culto. Una vez convertida tal sociedad, el cristianismo agregará un pilar de homogeneidad substancial que irá articulando un nuevo tipo de comunidad, ahora reunida por asuntos espirituales como nunca antes.

Así entendido, durante la Tardo Antigüedad la alteridad quedará relegada a quienes no forman parte del cristianismo y, los autores (que realizan viajes y escriben sobre ello), estarán motivados por nuevas causas: mostrar la semejanza entre los creyentes, plasmar la grandeza, el poder y la extensión de la sociedad cristiana; acercarse a la divinidad al descubrir la obra de Dios en el mundo. En esta línea surge el deseo de expiar la culpa, limpiarse de los pecados y alcanzar la purificación, prácticas que se concretarán a través de largos viajes redentores, donde el trayecto y su escritura adoptan un significado profundo, casi catártico. Los lugares ya no tienen importancia “científica”, sino que adquieren relevancia en la medida que participan del espíritu sacro que envuelve al autor/a. La obra de Egeria se inscribe en esta línea.

Por otro lado, si bien el Medievo no inventa la peregrinación (conocidas en la Antigüedad), ésta irá adquiriendo gran relevancia a lo largo de los siglos cristianos, convirtiéndose en una de las prácticas espirituales más masivas para alcanzar la salvación. En este punto es imprescindible tener presente la diferencia entre la fe cristiana del pueblo y aquella de la élite. Mientras ésta última aspiraba a la salvación mediante el conocimiento teológico, el pueblo tenía menos “camino” para acercarse a la divinidad. Así la peregrinación termina siendo una forma más rápida, sencilla de entender y efectiva para alcanzar el objetivo: la salvación. De hecho, recordemos que el propio Cristo fue definido

¹³ Cubillos Poblete, 2005.

como un peregrino en la Cena de Emaús (Lucas 24:13-33), convirtiéndose en un modelo de conducta.

Otra expresión que urge reseñar para comprender mejor la obra de Egeria –¡con raíces paganas!– es el fenómeno de las reliquias. Estrechamente vinculado a los talismanes, en esta nueva creencia, conservar y/o tocar algo perteneciente a un personaje bíblico –luego se sumarán los santos– o un lugar sacro, asumirá un alto valor simbólico entre los creyentes, por cuanto serán entendidos como manifestaciones de la divinidad. De allí también el deseo de ir a Tierra Santa. Hay que “tocar” a Dios, estar en aquellos específicos lugares y (ojalá) traer algo de allí: una piedra, arena, ramas, etc. Durante el Medievo la proliferación de las reliquias –y el culto respectivo– asumirá un papel tan activo en la sociedad que se convertirá casi un problema: no olvidemos la prohibición del cristianismo a la adoración de las imágenes y objetos. De hecho la “querella iconoclasta” es el epítome máximo, incluyendo su repercusión: la división entre las iglesias católicas de Roma y Bizancio.¹⁴

En cuanto al *Itinerarium Egeriae*, existe precursor: el *Itinerarium Burdigalensis*, fruto de un peregrino de Burdeos, en torno al 333 d.C¹⁵. Entonces, si bien el género ya existía, la creación de Egeria alcanza un nivel superior, además de un detalle no menor: está escrita por una mujer, algo muy poco común hasta ese momento. Escrito entre el 381 y 385, el texto describe la peregrinación desde el extremo oeste europeo hasta Tierra Santa. El viaje transcurre en aproximadamente tres años y sigue la ruta del *cursus publicus* –conjunto de carreteras elaboradas durante el Imperio Romano– describiendo el viaje en su recorrido espiritual y olvidando detalles geográficos o etnográficos. La meta es Tierra Santa y Jerusalén, y todo lo demás desaparece. Por otro lado la obra misma no está completa ya que falta el inicio y llega hasta el capítulo 49 (XLIX); aparentemente no hay cierre o, quizá, se perdió. La lengua usada es latín vulgar, propio de la Tardo Antigüedad, lo cual le da un gran valor referencial, por ese pequeño gran detalle; repleta de usos que acreditan los cambios en desarrollo en la lengua escrita, aunque no testimonian gran calidad poética. En cuanto al viaje

¹⁴ Del año 732 al 1054, pero sabemos que el trasfondo sobre las imágenes seguirá hasta la reforma protestante del siglo XVI.

¹⁵ González Fernández, 2011.

en sí, si bien hay pocos datos, evidentemente lo realizó acompañada de su propia comitiva, confirmando el bienestar económico que la respaldaba. A través de un largo recorrido por tierra, mar y variados paisajes (humanos, de flora y fauna), cruza el Mediterráneo hasta llegar a Tierra Santa pasando por Constantinopla, Asia Menor, Palestina, Jerusalén y Egipto donde, a pesar de no contar con el itinerario completo, se deduce que visitó a los eremitas de Egipto, Alejandría, la Tebaida y el valle de uâdi Natrûn. En cambio, sí se conserva el viaje al Sinaí y Pelusio. Citamos un pasaje, donde extrañamente deja entrar el paisaje, desde la cima del monte Nebo:

Entonces nosotros, muy alegres, al punto salimos afuera. Y así desde la puerta de la iglesia, vimos el lugar donde entra el Jordán en el mar Muerto, lugar que se veía abajo de nosotros, tal como estábamos. Vimos también en frente no sólo Livias, que estaba al lado de acá del Jordán: ¡Tan alto se hallaba el lugar donde estábamos, ante la puerta de la iglesia!. También se veía desde allí la mayor parte de Palestina, que es la tierra de promisión, y todo el valle del Jordán, pero sólo cuanto podía divisar la vista. En la parte de la izquierda vimos todas las tierras de los sodomitas y también Segor, la cual Segor es la única de los cinco que hoy queda. Ya que allí hay un memorial, mientras que de las demás ciudades no queda sino un montón de ruinas, pues fueron reducidas a ceniza (XII.4-6)¹⁶.

Respecto al hallazgo del *Itinerarium Egeriae*, se lo data entre 1884 y 1888, cuando en la biblioteca *Fraternita dei Laici* de Arezzo (Italia), Gian T. Gamurrini descubrió un manuscrito en pergamino de 37 folios, al que faltaban páginas. Los expertos consideran que se trata de un texto transcrito en el siglo XII o, tal vez, en la centuria anterior.¹⁷ Durante algún tiempo la autora fue confundida con Silvia de Aquitania, otra peregrina cristiana, también del siglo IV. En 1903, Marius Ferotín encontró la carta de Valerio del Bierzo dirigida a los monjes del monasterio de San Pedro de Montes en la Tebaida leonesa (provincia de León, España),

¹⁶ La obra: https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost04/Egeria/ege_it00.html

¹⁷ Cid López, 2010.

donde menciona a Egeria como autora del *itinerarium Egeriae* que él mismo recopiló. Con esta carta, se desvanecieron las dudas sobre la verdadera autora del manuscrito.

Finalmente destacamos el cuantioso número de topónimos mencionados por Egeria. Otra de sus contribuciones ya que, a través del relato, actualiza la nomenclatura de ciudades, regiones y ríos de la época, datos no siempre disponibles.¹⁸

Agri specula	Clesma	Helia
Alexandriam	Constantinopolim	Hero(Heroum ciuitas)
Anthiocia	Corico	Hisauria
Arabia	Corra	Hur
Arabot, montem	Dennaba	Idumeae
Asia	Edessam	Iericho
Augustofratensis, prouincia	Edom	Ierusalima
Ausitidem, regionem	Efesum	Iordanem
Basan	Egyptum	Israhel
Batanis	Enon	Libiada
Belsefon	Epauleum	Magdalum
Bithiniam	Esebon (Exebon)	Mansocrenas
Calcedona	Eufraten	Memoriae
Cappadociam	Fadana	concupiscentiae
Carneas	Faran	Mesopotamiam
cepos tu agiu Iohanni	Feniciis, partes	Mesopotamiam
Chanaan, terram	Fogor	Syriae
Charris (Charra)	Galatiam	Moab, terra
Choreb	Gerapolim	Mortuum, mare
Cilicia	(Ierapolim)	Nabau, montem
	Gesse, terra	Nili

¹⁸ Tormo-Ortiz 2014. El artículo citado es de gran utilidad para quienes deseen profundizar. *Cfr.* <https://institucional.us.es/revistas/Culturas/15/14.pdf>



Nisibin	Ramessen	Sirie Celen
Opu Melquisedech	Rodanus	Socchoth
Oton	Rubrum, mare	Sodomis
Palestinam	Safdra	Syna
Parthenicum, mare	Salem	Tatnis
Pelusio	Salim	Taurum, mons
Persida	Sedima	Tharso
Pithona	Segor	Thebaida
Ponpeiopolim	Seleucia Hisauriae	Thesbe

Como señalamos, el *itinerarium Egeriae* no se conserva entero. De consecuencia, no sabemos qué pasó con la vida de Egeria, una vez concluido el viaje. Algunos hipotizan que habría regresado a su tierra natal, pero sin fuentes no es más que teoría sin asideros.

Teodora

Ahora vendré en relatar la clase de personas que eran Justiniano y Teodora,
y por qué medios arruinaron el Estado Romano

Procopio, *Historia secreta*, VI:1

Teodora es muy distinta a Egeria, aunque ambas tardo antiguas y cristianas. Este otro caso lo conocemos, principalmente, gracias al historiador Procopio de Cesaréa (ca.500– ca.560)¹⁹, quien imprimió una visión negativa de ella y que la catapultó hasta comienzos del siglo XX, cuando las nuevas miradas críticas y perspectiva de género aplicadas a las Ciencias Sociales e Historia, han permitido limpiar (un poco) los prejuicios instalados por siglos.

¹⁹ A través de sus obras *Historia de las Guerras*, *Sobre los edificios* y *Historia Secreta*. No obstante hay otras fuentes, pero muy breves y tangenciales en sus alusiones a Teodora; son Juan de Éfeso (*Vidas de los santos orientales*), Teófanos el Confesor y Miguel el Sirio (*Crónica*).

En cuanto a su biografía, no hay fuentes exactas, salvo Procopio y otros autores²⁰, donde abunda la imaginación narrativa. De hecho, existen diversas obras literarias inspiradas en ella de las que hablaremos en las Palabras finales.

Es posible que Teodora haya nacido en Chipre o Siria, ca. 500; hija de un matrimonio constituido por Acacio –domador de osos(?) en el hipódromo de Constantinopla– y su madre, bailarina y actriz. Tuvo dos hermanas, Komito y Anastasia. Todos habitaron en la zona del hipódromo de Constantinopla, muy popular, abundantemente transitada y en contacto con las facciones simpatizantes de los bandos en competición (azules y verdes). En su infancia, el padre muere y la madre se vuelve a casar, pero siguen viviendo en la misma zona. Luego, en la adolescencia descrita como prostituta²¹, bailarina de burdel y/o actriz. Durante esta etapa conoce a Hecebolo, oficial sirio con quien –como amante– se traslada a Cirenaica (costa mediterránea de África, cerca de Libia), donde permanecerá cuatro años. La relación concluye y es abandonada en Alejandría (Egipto). Aquí permanece un tiempo; conoce al patriarca Timoteo III y se convierte al monofisismo²². Este hecho es de suma importancia ya que, una vez en el poder tras el matrimonio con el emperador Justiniano, mostrará abierta simpatía hacia este tipo de cristianismo²³, lo que le traerá rechazo entre algunos cercanos al emperador. Pero antes de todo esto, desde Egipto se traslada a Antioquía y, finalmente, regresa a Constantinopla con una hija. Se habría instalado a trabajar como hilandera en una casa, cerca del palacio imperial donde, supuestamente, conocería a Justiniano, un militar, varios años más grande y sobrino del emperador Justino I (entre 518 y 527). Él habría queda prendado de ella y aunque quiso casarse, no pudo: la ley romana (de Constantino I) prohibía los matrimonios entre actrices-prostitutas y oficiales de gobierno, y Teodora fue asociada a dicho sector laboral. Por otro lado, la esposa del emperador (Eufemia) tampoco le tomó

²⁰ El autor ofrece una mirada muy contradictoria de Teodora a lo largo del tiempo, pasando de mostrarla como influyente, de gran belleza y llena de coraje, a otro momento donde la describe como vulgar, lujuriosa, de mal genio y recalcando su pasado de actriz. De ahí que resulte muy poco confiable. Cfr. Beck 1988; Cesaretti 2001; Cenerini, 2009.

²¹ Garland, 1999.

²² Doctrina del siglo IV, surgida con posterioridad al II Concilio Ecuménico de Constantinopla (381). Lo central es que, a propósito de las dos naturalezas (humana y divina) de Jesucristo, para el Monofisismo Cristo las posee sin separación, o sea, “confundidas”; en otras palabras, la naturaleza humana se pierde, absorbida, en la divina.

²³ Küng, 2011.

simpatía y habría influido en esa primera etapa. En el 525, muere Eufemia y el emperador Justino elimina tal normativa; Justiniano se casa con Teodora. Dos años después muere el emperador y Justiniano hereda el cargo. Así, Teodora se convierte en la esposa²⁴ del emperador del Imperio Romano de Oriente.

Durante el principado de Justiniano I, Teodora estuvo muy cerca de la gestión de gobierno²⁵, ejerciendo lo que hoy llamaríamos ‘micropolítica’. Teodora no estuvo atrás de Justiniano, sino al lado, codo a codo en cada decisión relevante, desde evitar la huida del emperador en momentos de crisis política e impulsarlo a enfrentar la “revuelta de Nikà” (532), hasta influir en el *Corpus Iuris Civilis*, la compilación de derecho romano, base del derecho civil de varios estados contemporáneos. Por largo tiempo, el mérito de dicha iniciativa legal recayó únicamente en el emperador y, en la actualidad, gracias al análisis de algunas leyes del *Corpus* y la aplicación de la perspectiva de género, existe cada vez más el convencimiento del papel fundamental de Teodora.

El *Codex Iustinianus* es la recopilación romana que reúne todas las leyes entre el año 117 y el 565, organizada en cuatro secciones: el *Codex repetitae praelectionis*, el *Digesta sive pandectae*, las *Institutas* y las *Novellae Constitutiones post Codicem*. En dicho cuerpo jurídico aparece una serie de medidas a favor de las mujeres y, no se exagera, al pensar en una posible influencia de Teodora, sobre todo si efectivamente hubiese sido prostituta, ya que varias iniciativas legales benefician a quienes practicaban tal oficio. Destacamos: la derogación de ley que prohibía matrimonio entre hombres nobles y mujeres plebeyas; la legislación a favor de que las mujeres pudieran ser propietarias y herederas de pleno derecho; la mejora en la atención de la salud femenina; la pena de muerte a violadores; el reconocimiento legal de hijos bastardos; el derecho femenino a participar en herencias; las normas para erradicar la prostitución y rescatar a las jóvenes de los prostíbulos; el otorgamiento de dote para facilitar el casamiento de prostitutas; la persecución de la prostitución forzosa; la protección del trabajo en burdeles y la reglamentación de burdeles para impedir los abusos. Además de la ley de aborto legal, en caso de violación.

²⁴ Ramírez, 2023.

²⁵ Garland, 1999; Brown, 2020.

En consecuencia, si bien algunos manifiestan dudas sobre la influencia de Teodora²⁶, igualmente creemos que, si el vínculo entre los esposos fue estrecho, como lo dan a entender las fuentes, no es extraño pensar en un rol activo de la emperatriz, ya que durante el principado de Justiniano, efectivamente, mejora el estatus de la mujer en el Imperio Romano de Oriente, sobre todo de aquellas doblemente estigmatizadas por ser mujeres pobres, condición que vivió la propia Teodora²⁷.

En el 548 Teodora muere, a una edad adulta, pero temprana, 48 años; algunos proponen de cáncer de mama y otros, la asocian a la peste de Justiniano, llegada a Constantinopla en el año 542. El emperador vivió casi veinte años más. Tras su muerte fue declarada Santa por la Iglesia ortodoxa y su onomástico se celebra el 14 noviembre.

Palabras finales. Egeria y Teodora hoy

A pesar de que Egeria solo recientemente está saliendo a la luz, es factible encontrarla en la actualidad. Por ejemplo, en 1984 España divulgó su imagen mediante una estampilla conmemorativa que la muestra como viajera. También su persona ha sido motivo de inspiración musical, en el ensamble vocal femenino medieval, llamado *Egeria*, creado en España en el 2019²⁸ y en el grupo italiano *Emian*²⁹, nacido en el 2011, quienes titularon el álbum del 2019, bajo el nombre de Egeria.

Teodora, en cambio, por largo tiempo cargó la mala fama dejada por las palabras de Procopio. No obstante, en el siglo XIX resurge como inspiración. La vemos en el pintor francés Jean-Joseph Benjamin-Constant (1845–1902) en dos de sus obras: *Théodora* (1887), exhibida en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (Argentina), y *L'Imperatrice Teodora au colisee* (ca.1887; colección privada). También en el dramaturgo francés

²⁶ Bravo Bosch, 2022.

²⁷ Gatto, 2018.

²⁸ Cfr. <https://www.egeriavoices.com/>

²⁹ Cfr. <https://emian.bandcamp.com/>

Victorien Sardou (1831–1908), a través de su obra teatral *Théodora* (1884), donde la famosa actriz Sarah Bernhardt (1844–1923), la interpreta. Esta última debió ser de tal impacto que, a comienzos del siglo XX, surgen creaciones alusivas: una del ilustrador francés Georges Clairin (1843–1919), *Sarah Bernhardt en Théodora* (1902) y otra, del artista rumano Michel Simonidy (1870–1933), *Sarah Bernhardt en Théodora* (1903). Incluso, tiempo después, el arquitecto orientalista francés Alexandre Marc Raymond (1872–1941), realiza 14 ilustraciones originales en forma de mosaicos, sobre la vida de *Théodora de Byzance* (1940).

Pero la influencia no se acaba ahí, y el cine no se exime. En 1910, estrenan la película muda *Justinian and Theodora*, dirigida por Otis Turner; le siguen *Teodora* (1914) y *Teodora, la princesa esclava* (1921), dirigidas por Roberto Roberti y Leopoldo Carlucci, respectivamente, y en 1954, *Teodora, imperatrice di Bisanzio* dirigida por Riccardo Freda.

En cuanto a la literatura, su presencia de Teodora es abundante, sea como protagonista o personaje secundario. *Pod svobodnim soncem* (1906) de Fran Saleški Finžgar; *El Conde Belisario* (1938) de Robert Graves; *Teodora de Bizancio* (1959) de Rudolph Fürstenberg; *The bearkeeper's daughter* (1987) de Gillian Bradshaw; *Teodora, memorias de una emperatriz* (2004) de A. Ordóñez Gallego; *Theodora: Actress, Empress, Whore* (2010) y *The Purple Shroud* (2012) de Stella Duffy; *The Secret History* (2013) de Stephanie Thornton.

Un frente más desconocido es Teodora en el arte contemporáneo, puntualmente en la artista feminista Judy Chicago (1939–hoy) y su *The Dinner Party* (1979), que reconoce el papel de la mujer en la historia de la civilización occidental, a través de 1.038 mujeres históricas representadas por 39 cubiertos y otras 999, mediante sus nombres inscritos en *The Heritage Floor*³⁰, sobre el que yace la mesa³¹. Por último, otra innovadora aparición de Teodora es en el juego *Civilization V*, publicado en Estados Unidos en el 2010.

Al concluir, citamos otras mujeres de la Tardo Antigüedad relevantes e insuficientemente conocidas que esperan un mayor reconocimiento: Helena, madre del emperador Constantino el grande (248/250-328); Gala Placidia, hija del emperador romano

³⁰ Cfr. https://www.brooklynmuseum.org/eascfa/dinner_party/heritage_floor

³¹ Tras numerosas exhibiciones internacionales y un largo período almacenada, desde el 2007 la instalación artística es parte permanente del *Elizabeth A. Sackler Center for Feminist Art* del *Brooklyn Museum* de Nueva York (EE.UU.).



Teodosio I (347-395); Sunigilda y Teodegonda, mujer e hija del rey de los ostrogodos, Teodorico el grande (454-526); Audofleda, reina goda, hermana de Clodoveo I (466-511); Egilona (=Ayluna, Umm Asim), esposa de Rodrigo (688-711), duque de Bética y último rey visigodo de Toledo –tras la derrota de Guadalete.

Bibliografía

- Almazán, V. (2015). *De Santa Silvia a Egeria: En busca da primeira escritora galega*. Vigo.
- Arce, A. (ed.). (2015) *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Arias Abellán, C. (2000) *Itinerarios latinos a Jerusalén y al oriente cristiano*, Universidad de Sevilla.
- Bark, William C. (1974). *Orígenes del mundo medieval*. Eudeba.
- Beck, H. (1988) *Lo storico e la sua vittima: Teodora e Procopio*. Laterza.
- Bravo Bosch, M. (2022). *Teodora y el feminismo jurídico en Bizancio*. Tirant lo Blanch.
- Brown, P. (2020). *El mundo de la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*. Taurus.
- Cenerini, F. (2009). *La donna romana*, Bologna. Il Mulino.
- Cesaretti, P. (2001). *Teodora: ascensa di una imperatrice*. Mondadori.
- Cid López, R. (2010). Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV, en *ARENAL*, 17:1, enero-junio 2010, 5-31.
- Cubillos Poblete, M. (2005). Cuando el vino dice algo más sobre la sociedad. Otra visión de Roma imperial, *Universum*, Vol. 2, 12-25.
- Cubillos Poblete, M. (2010). La Tabula Peutingeriana, entre imaginar y representar el mundo en el Imperio Romano. En Cruz, Nicolás – Balmaceda, Catalina (ed.), *La Antigüedad: construcción de un espacio interconectado*, Santiago, RIL editores.
- Fraschetti, A. (1994). *Roma al femminile*. Laterza.
- Garland, L. (1999). *Byzantine empresses: women and power in Byzantium, AD 527-1204*. Routledge.
- Gatto, L. (2018). *Le grandi donne del Medioevo. Le personalità femminili più influenti dell'età di mezzo*. Newton Compton.
- González Fernández, R. (dir.). (2018). *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*. Universidad de Murcia, 2011.

- Heather, P. (2018). *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la Historia de Europa*. Planeta.
- Heather, P. (2006). *La caída del Imperio Romano*. Crítica.
- Küng, H. (2011). *La mujer en el cristianismo*. Mínima Trotta.
- Le Glay, M. (2002). *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Cátedra.
- Le Goff, J. (dir.) (2018). *Uomini e donne del Medioevo*. Laterza.
- Martínez López, Cándida & Serrano Estrella, Felipe (eds.). (2016). *Matronazgo y arquitectura. De la antigüedad a la Edad Moderna*. Eug.
- Marrou, H. (1980). *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*. Rialp.
- Mitre, E. (2002). *Ortodoxia y herejía. Entre la antigüedad y el medievo*. Cátedra.
- Neri, V. (1998). *I marginali nell'occidente tardoantico. Poveri, 'infantes' e criminali nella nascente società cristiana*. Edipuglia.
- Ramírez, J. (2023). *Fémica. Una nueva historia de la Edad Media a través de las mujeres*. Ático de los libros.
- Romero Recio, M. (coord.). (2016). *La caída del Imperio Romano. Cuestiones historiográficas*. Verlag.
- Otero Pereira, E. (ed.). (2018). *Mujeres viajeras de la Antigüedad. Los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*. Sígueme.
- Scott, J. (2011). *Género e historia*. FCE.
- Tormo-Ortiz, M. (2014). Hitos para un itinerario: los nombres de lugar en la *Peregrinatio Egeriae*, *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, Universidad de Sevilla, 168-181.
- Torres Rodríguez, C. (1976). *Egeria, monja gallega del siglo IV*, Universidad de Sevilla, Ediciones Galicia.
- Weber, C. (1989). Egeria's Norman Homeland, *HSCP* 92, 437-456.